

**Bosquejo de los mensajes  
para el entrenamiento de tiempo completo  
del semestre de otoño del 2007**

-----

**TEMA GENERAL: LOS CREYENTES**

Mensaje veintiuno

**Su pasado, presente y futuro: destinados a ser bendecidos**

Lectura bíblica: Ef. 1:3-6; 1 P. 1:2; Ro. 8:29; Hch. 20:24; 2 Ti. 4:5

**I. Como creyentes tenemos una historia eterna, pues nuestra historia comenzó en la eternidad pasada; la historia del eterno Dios Triuno es nuestra historia, y fuimos destinados a ser bendecidos, incluso en la eternidad pasada:**

- A. En la eternidad pasada Dios planeó una economía eterna, y el contenido de la economía de Dios es un romance entre Dios y Sus escogidos; al principio de la Biblia vemos a un Dios que estaba solo, al Dios “soltero”, y al final vemos al Dios “casado”, al Dios que al final es una incorporación, la Nueva Jerusalén—Ef. 3:9; 1 Ti. 1:3-6; Jer. 31:3; Gn. 1:1, 26; 2:18; Is. 54:5; Ap. 19:7-8; 21:2, 9-10.
- B. Desde los días de la eternidad, el Dios Triuno estaba preparándose para salir de la eternidad y entrar en el tiempo mediante la encarnación, a fin de “cortejar” a Sus escogidos con Su amor en Su redención jurídica, de modo que, mediante la salvación orgánica, ellos pudiesen amarle con Su amor y así llegar a ser Su novia—Mi. 5:2; Jn. 3:16; 2 Co. 5:14-15; 11:2:
  - 1. “Con amor eterno te he amado, por eso te he atraído con misericordia” (LBLA)—Jer. 31:3.
  - 2. “Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor”—Os. 11:4.
  - 3. “Atráeme; en pos de ti correremos!”—Cnt. 1:4.
  - 4. Nosotros decimos que el amor de nuestro Rey es *mejor* que el vino, y luego Él responde a nuestro amor diciendo que nuestro amor hacia Él es *mucho mejor* que el vino; esto nos muestra que aunque nosotros valoramos altamente el amor del Señor, no alcanzamos a comprender cuán precioso es Su amor por nosotros; incluso en el asunto de amarnos, Él toma la preeminencia—v. 2; 4:10; Col. 1:18b; cfr. Ap. 2:4.
- C. Dios en Su Trinidad Divina realizó un concilio en la eternidad para tomar la decisión tan crucial de la muerte de Cristo, mediante la cual se llevaría a cabo la economía eterna de Dios; de este modo, el Dios “soltero” llegó a ser el Dios encarnado y el Dios redentor, a fin de ser el Dios que mora en los creyentes y el Dios incorporado, de modo que se llevase a cabo plenamente la economía eterna de Dios que consiste en unirse, mezclarse e incorporarse con Sus escogidos para Su gloria eterna—Hch. 2:23; 1 P. 1:20; Ap. 13:8; Sal. 90:1-2; Jn. 1:1, 14, 29, 32, 42, 51; 1 Co. 15:45; Ap. 4:5; 5:6; 21:3, 22; Ef. 2:10.

**II. Dios bendijo a los creyentes en Cristo con las bendiciones espirituales en los lugares celestiales antes de la fundación del mundo—1:3-6:**

- A. La frase *antes de la fundación del mundo* implica que el mundo, es decir, el universo, fue fundado para que el hombre pudiera existir y cumplir el propósito de Dios—Ap. 4:11; Jn. 1:3; Zac. 12:1; Ec. 3:11; Ro. 1:20; Sal. 19:1-2; Hch. 14:15-17; 17:23-31; Job 38:1-4; 10:13; Ef. 3:9; Ec. 1:3-9; cfr. Is. 40:31.
- B. En la eternidad pasada fuimos conocidos de antemano por Dios—Ro. 8:29; 1 P. 1:2:
1. Conocer de antemano conlleva el pensamiento de aprobar, apreciar y poseer; en la eternidad pasada Dios nos aprobó, sintió aprecio por nosotros y tomó posesión de nosotros—Jer. 1:5; Jn. 1:48; cfr. 1 Co. 8:1-3.
  2. En la eternidad pasada nosotros fuimos conocidos de antemano por Dios “según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo”; el beneplácito de Dios es aquello que lo alegra, es el deseo de Su corazón—Ef. 1:9.
  3. En la eternidad pasada antes de que fuesen creados los cielos y la tierra y antes del principio del tiempo, Dios nos conoció, nos escogió y nos predestinó para que fuésemos conformados a la imagen de Su Hijo, a fin de que Su Hijo fuese el Primogénito entre muchos hermanos—Ro. 8:29.
  4. Fuimos “elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo”—1 P. 1:2.
- C. En la eternidad pasada Dios nos escogió para que fuésemos santos —para que tuviésemos Su naturaleza divina— a fin de llegar a ser Él en naturaleza, santificados en nuestro espíritu, alma y cuerpo, y así ser Su novia en amor—Ef. 1:4; 2 P 1:4; cfr. Ef. 5:25-27:
1. Dios nos escogió en Cristo; fuera de la esfera de Cristo, es imposible que el hombre pueda ser escogido o bendecido por Dios—1:4.
  2. Dios nos escogió a nosotros porque nos amó, y Él nos amó sin que hubiera razones para ello—Jer. 31:3; 1 Ts. 1:4.
  3. “Lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo innoble del mundo y lo menospreciado, lo que no es, escogió Dios para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte delante de Dios”—1 Co. 1:27-29.
  4. Dios nos escogió por Su misericordia y en Su elección de gracia—Ro. 9:11, 15-16, 21, 23; 11:4-6.
  5. “No me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a vosotros”—Jn. 15:16.
  6. “Yo sé a quienes he elegido”—13:18; cfr. 2 Ti. 2:19.
  7. “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica”—Ro. 8:33.
- D. En la eternidad pasada Dios nos predestinó para filiación —para que tuviésemos Su vida divina— a fin de que pudiésemos ser Él en vida, ser vivificados en nuestro espíritu, alma y cuerpo, y así ser Sus hijos en gloria—Ef. 1:5; Ro. 8:10, 6, 11; He. 2:10-11:
1. Fuimos predestinados y designados para ser la herencia de Dios para Su disfrute (Ef. 1:11, 18), y así recibir a Dios como nuestra herencia para nuestro disfrute (v. 14).
  2. Cristo como sabiduría de Dios fue predestinado, designado por anticipado, escogido antes de los siglos para nuestra gloria a fin de que pudiésemos expresarle a Él como Su obra maestra, la cual lo exhibe a todo el universo—1 Co. 2:7-10; Ef. 2:10.

**III. Debido a que Dios en la eternidad pasada nos conoció de antemano, y nos predestinó, nosotros tenemos un destino que cumplir—Jer. 1:5; Hch. 20:24; 2 Ti. 4:5:**

- A. Nosotros creímos en Cristo aparentemente sin ningún motivo; no obstante, la razón por la cual creímos en Él es que fuimos predestinados, marcados de antemano, por Dios el Padre—Hch. 13:48; 18:9-11.
- B. Todos nosotros tenemos que comprender que fuimos marcados de antemano por Dios para llevar a cabo Su economía; debido a que Dios puso Su marca sobre nosotros, no podemos escaparnos de Él—Jon. 1:3; Jer. 23:24; Sal. 139:1, 5-12, 16, 23.
- C. Puesto que fuimos marcados de antemano por Dios en la eternidad pasada, no tenemos otra alternativa que entregarnos al Señor para Su recobro y estar enloquecidos al ser constreñidos por el impelente amor que Cristo tiene por la vida de iglesia—2 Co. 5:13-15.
- D. Con respecto a cada creyente hay una senda, una carrera, en la cual Dios ha predeterminado que ande; la responsabilidad de todo creyente es buscar esa senda, andar en ella y acabar la carrera—Hch. 20:24; 26:19; 2 Ti. 4:7; 1 Co. 9:24; He. 12:1-2.
- E. Dios desea hacernos vencedores en Su recobro, aquellos que acaban la carrera al hacer que la historia divina e intrínseca transcurra en la historia humana y externa—Hch. 20:24; Is. 45:15; Est. 2:7; 4:14-16; 10:3; Neh. 2:10; 1 S. 4:3, 21-22; Dn. 1:6-8; Ap. 2:7, 17; 3:20.

**IV. Somos bendecidos por Dios según la medida de la regla con la cual el Dios que mide todas las cosas nos ha repartido a nosotros y según nuestra función en el Cuerpo, la cual la Cabeza del Cuerpo dispuso para nosotros—2 Co. 10:13, 15; 1 Co. 12:18; Ro. 12:2-3:**

- A. La consecuencia de participar caprichosamente en la obra de Dios, sobrepasando nuestra medida, es quedar leprosos por el resto de nuestra vida—2 Cr. 26:16-21.
- B. La consecuencia de rebelarnos contra Dios al no reconocer ni valorar la medida que nos ha sido dada, es un espíritu de rebelión que hace que se abran las puertas del Hades—Nm. 16:1-4, 8-11, 28-35; cfr. Mt. 16:18.
- C. Todo obrero tiene una obra específica que Dios le ha asignado; todo creyente tiene una senda en la cual Dios quiere que ande; si usted toma la posición que le corresponde, si labora en el servicio que le corresponde y anda por la senda que le corresponde y que Dios ha dispuesto para usted, ésa es la mayor gloria—Hch. 20:24; Jer. 1:5-19; Ez. 1:1-3; 1 Cr. 4:10; 1 Co. 12:18-19, 24.